

Propuesta teórica sobre los contenidos “Desarrollo y Bienestar” en el currículo de tercero de Educación Secundaria Obligatoria, Geografía e Historia

Autor: del Pino Perles, Jaime (Licenciado en Derecho. Máster en formación del profesorado, especialidad Geografía e Historia, Profesor de Geografía e Historia en Educación Secundaria).

Público: Profesores de ESO, Geografía e Historia. Editoriales. Comunidad educativa. **Materia:** Geografía e Historia. **Idioma:** Español.

Título: Propuesta teórica sobre los contenidos “Desarrollo y Bienestar” en el currículo de tercero de Educación Secundaria Obligatoria, Geografía e Historia.

Resumen

Propuesta didáctica sobre los aspectos teóricos del Desarrollo y el Bienestar apoyados en un gran marco bibliográfico. Desarrollo del contenido teórico correspondiente al “Desarrollo humano desigual. Actitud crítica frente al desigual reparto del desarrollo y rechazo de las desigualdades entre las personas y los pueblos del mundo. Políticas de cooperación”, establecido así en el Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato.

Palabras clave: Desarrollo, Bienestar, Propuesta teórica, Tercero ESO, Adaptación legislativa.

Title: Theoretical proposal about the contents "Development and Welfare" in the curriculum of third Secondary Education, Geography and History.

Abstract

Didactic proposal on the theoretical aspects of development and well supported by a large bibliographic framework. Development of the theoretical content for the "Unequal human development". Critical attitude towards the unequal distribution of development and rejection of inequalities between people and peoples of the world. Cooperation policies ", thus established in Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato.

Keywords: Development, Welfare, Theoretical proposal, Third Secondary Education, Legislative alignment.

Recibido 2017-01-10; Aceptado 2017-01-19; Publicado 2017-02-25; Código PD: 080026

1. DESARROLLO HUMANO DESIGUAL

Según Aguilera (2008), los países pueden agruparse en tres bloques: países desarrollados, países en transición o en vías de desarrollo y países subdesarrollados. Esta distinción la realiza en función de las grandes diferencias económicas y sociales que se producen entre los diversos países.

Los elevados ingresos medios de los habitantes en los países desarrollados favorecen el consumo y el crecimiento de la economía. Su renta per cápita es alta, por encima de los 11.000 dólares, y su industria, tecnología, servicios e infraestructuras son potentes y de gran calidad.

Como sostiene Albani (1990), el término desarrollo se entiende como una constante modificación estructural, una transformación social que se verifica en un país como consecuencia, entre otras cosas, de un mayor peso del sector industrial y de los servicios respecto a la agricultura; el término crecimiento indicará, en cambio, un aumento de la renta per cápita a largo plazo, obtenido a través de un proceso acumulativo. Muchas veces estos dos términos son usados como sinónimos, hecho que demuestra la precariedad en la que viven los economistas y los historiadores cuando se trata de definir el desarrollo.

A raíz de lo anterior, el término desarrollo definido por Albani se reclama más valioso en la actualidad. Con veinticinco años de diferencia entre la publicación de su libro y el 2015, la esencia de su trabajo se adecua aún más a la realidad vivida hoy en día. Los países más desarrollados son Estados Unidos, Canadá, gran parte de los Estados Europeos, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Según Aguilera (2008), en los países menos desarrollados o subdesarrollados, existen muchas dificultades para salir de esa situación. Tienen un débil nivel de consumo por renta per cápita baja, menor a 9.000 dólares anuales, infraestructura y servicios sociales escasos, deficientes y poco asequibles para la mayoría de la población. Todo lo cual dificulta la salida de esta situación a medio plazo.

Estos países tienen la posibilidad de utilizar más capital, trabajo y recursos naturales disponibles de los que emplean. Sólo de esta forma podrían aumentar el nivel de vida de su población actual. La mayoría de los países que engloban este grupo se localizan en el África Subsahariana.

Los países en transición, situados entre los dos grupos anteriores, suelen registrar grandes crecimientos económicos. China, India, países de oriente medio y norte de África (Siria, Jordania, Argelia, Marruecos), países latinoamericanos (Colombia, Venezuela) y países del Sudeste Asiático (Indonesia, Camboya) se encuentran en este grupo. Su industria es intensa y con frecuencia se sostiene en empresas multinacionales extranjeras. Explotan y exportan sus recursos naturales y fuentes de energía. Pero tiene muchas deficiencias en infraestructuras, servicios, y nivel de instrucción de sus habitantes. Por todo ello dependen mucho de los países desarrollados. Además de China e India, en este grupo se encuentran muchos países de las regiones de Oriente medio y norte de África (como Siria, Jordania, Argelia, Marruecos), Latinoamérica (Colombia, Venezuela) y el sudeste asiático (Indonesia, Camboya).

“En los países más desarrollados viven menos del 16% de la población mundial, pero producen en torno al 73% de la riqueza total del planeta. Entre los estados más pobres y lo más rico del mundo se abre una enorme brecha que el crecimiento económico de los últimos años en algunos países en desarrollo sólo ha logrado reducir levemente.” (Dickenson, 1985).

La ONU ha creado el IDH (Índice de Desarrollo Humano) para evaluar el nivel de desarrollo de un país. A diferencia de otros indicadores anteriores que medían solo el desarrollo económico, el IDH mide el progreso de un país teniendo en cuenta diversos aspectos sociales como: alfabetización de la población, acceso a la natalidad, esperanza de vida al nacer, igualdad entre hombres y mujeres, además de los ingresos por habitante.

Como sostiene Rodríguez (2010), el Índice de Pobreza Humana (IPH) como fórmula, apareció por primera vez en el Informe sobre Desarrollo Humano 1997 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El propósito era medir el grado de pobreza de una sociedad a partir de una serie de factores que se suman al de insuficiencia de los ingresos monetarios.

2. ACTITUD CRÍTICA FRENTE AL DESIGUAL REPARTO DEL DESARROLLO Y RECHAZO DE LAS DESIGUALDADES ENTRE LAS PERSONAS Y LOS PUEBLOS DEL MUNDO

2.1: Contrastes económicos

El Producto Interior Bruto (PIB), según Alcárate (2010), equivale a la riqueza generada por la producción de bienes y servicios en el territorio de ese país durante un año, y se utiliza para medir el desarrollo económico de un país. Pero es preferible emplear el PIB per cápita, que resulta de dividir el PIB entre el número de los habitantes del país, porque puede haber muchos habitantes para muchos ingresos, y no ser por tanto un índice posible.

Los recursos naturales de un país no son sinónimos de riqueza. Un ejemplo es Japón que, sin apenas recursos naturales, es una de las mayores potencias económicas del mundo. Análogamente, estados como Nigeria, que cuentan con una gran riqueza de recursos naturales, se colocan a la cabeza de los países con más pobreza del planeta.

Como sostiene Almeida Dos Santos (1995) el PIB per cápita es el mejor indicador para reflejar la riqueza de los habitantes de un país; pero no es perfecto pues al ser un valor medio enmascara las diferencias entre las rentas de los individuos.

Según este mismo autor, uno de los casos más alarmantes de desigualdad de distribución de la renta lo encontramos en Brasil, donde el 10% de la población concentra el 75% de la riqueza del país, mientras que un 8% de los brasileños sobreviven en situación de extrema pobreza.

Unos 1.400 millones de personas en el mundo subdesarrollado o en desarrollo sobreviven con menos de 1,25 dólares diario. La mayor parte de ellos se encuentra en el África Subsahariana, Asia meridional (77% de ellos en India), la región de Asia oriental y el pacífico (más del 60% en China) y, en menor medida, Latinoamérica y el Caribe.

En cuanto al consumo de alimentos. En un extremo se encuentran los países más desarrollados, donde la obesidad se considera la epidemia del siglo XXI. Y en el otro se sitúan países de la África subsahariana y algunos de Asia y Latinoamérica, donde un elevado porcentaje de sus habitantes padece desnutrición crónica.

2.2. Contrastes sociales

Alimentación: Mientras en los países ricos existe una sobre alimentación, en los países menos desarrollados de Asia y África, sobre todo en las zonas rurales, la mayoría de personas padecen hambre y la mayor parte de los niños desnutrición. La circunstancia más común es que a pesar de vivir en países ricos en recursos naturales, estos se destinan a la exportación. Así, numerosos habitantes de estas zonas no poseen nutrientes necesarios para cultivar, ni dinero para comprar alimentos, ni posibilidad de acceso al agua apta para el consumo humano, causa esta última de más del 30% de muertes en estos países menos desarrollados.

Sanidad: Tal y como sostiene Báez (2010), en los países subdesarrollados, millones de personas mueren cada año por enfermedades que se pueden prevenir, reducir o curar. También, la falta de una educación básica en materia de salud e higiene, de atención médica y de acceso a los medicamentos incrementa dramáticamente la mortalidad de los países en desarrollo. Los niños son los más afectados por esta situación. A raíz de lo expuesto por el autor, la ONU considera que la salud es el principal foco de interés, ya que se observa un muy alto índice de mortalidad a causa de problemas de salud que en un país desarrollado no se producirían. Esta disparidad es el aspecto más relevante que refleja la gran y grave desigualdad que asola en nuestro mundo.

Educación: Casi el 100% de la población de los países desarrollados se considera alfabetizada, es decir, saben leer y escribir. Entre estos, de un 8% a un 20% poseen dificultad para comprender textos que se observan en la vida diaria. Mientras que en los países en desarrollo el índice de alfabetización y escolarización ha mejorado en los últimos años, otras zonas, como el África Subsahariana, soportan los peores datos. A este respecto, 38 millones de niños no reciben enseñanza primaria, existiendo un nivel de analfabetismo del 80% en países como Burkina Faso y Mali.

Igualdad de género: Aunque la desigualdad entre hombres y mujeres existe también en el mundo desarrollado, es en los países en desarrollo donde tiene las consecuencias más graves. En países, principalmente de Asia y África, la discriminación de la mujer es en todos los campos: en atención médica, en educación, en alimentación, etc. La mujer no tiene ningún derecho; no puede expresar sus ideas, es excluida de toda actividad social y política y ni si quiera es dueña de su cuerpo. No trabajan, y si lo hacen desempeñan las peores tareas en condiciones pésimas.

Situación infantil: Muchos niños no asisten a la escuela porque deben trabajar. Zárate (2011) sostiene que, en el mundo, unos 216 millones de niños, 166 millones de entre 5 y 14 años, trabajan a tiempo parcial o completo, con frecuencia en condiciones de auténtica esclavitud. Realizan trabajos peligrosos (en minas, en la construcción, manejando productos altamente tóxicos, etc.) que perjudican su salud. Otros son utilizados para la prostitución y la pornografía.

Más de 2 millones de niños trabajan en los países desarrollados, pero la explotación infantil se produce con asiduidad en los países en desarrollo. En la región de Asia pacífico trabajan 122 millones de menores y en el África subsahariana, unos 49 millones. Cientos de miles de niños son secuestrados y utilizados como soldados, espías, esclavos sexuales y cocineros por grupos guerrilleros en los numerosos conflictos armados existentes. Otros entran a formar parte de las guerrillas voluntariamente, empujados por la pobreza.

Crecimiento demográfico: En este siglo, la población mundial no crecerá al ritmo que venía haciéndolo hasta ahora; si bien, afectara de diferente forma según sea el grado de desarrollo de los países. Mientras que los países desarrollados el crecimiento en los próximos 50 años no será significativo, en los países en desarrollo el crecimiento será mayor, estimándose en 2.500 millones de personas para este periodo.

2.3. Causas del subdesarrollo

Varios factores explican la situación de subdesarrollo en la que se encuentran muchos países del mundo.

Peso del legado colonial: Según Zárate (2011), los países europeos conquistaron la mayor parte del planeta entre el descubrimiento de América por los españoles en 1492 y el siglo XX. Los gobiernos europeos explotaban en su favor las tierras que conquistaban. Esta explotación económica se intensificó en el siglo XIX, al producirse la Industrialización de Europa occidental. Se extraían de las colonias las materias primas que se necesitaban para las industrias y se vendían en

las colonias los productos fabricados. Las metrópolis trataban de evitar el desarrollo de la industria en las colonias, para seguir disfrutando las ventajas de esta situación. Así pues, tras los procesos de independencia de las colonias, muchas de ellas siguieron dependiendo financiera, industrial y tecnológicamente respecto de sus antiguas metrópolis y de otros países ricos. Gran parte de los países pobres fueron antiguas colonias dominadas por potencias europeas que explotaron sus riquezas en beneficio propio.

A raíz de lo expuesto por el autor, tras la Segunda Guerra Mundial, y en tan sólo un par de décadas, se inició el proceso de descolonización, y la mayoría de las colonias europeas consiguieron su independencia. Sin embargo, esta nueva situación política no resolvió todos los problemas de los nuevos estados. La herencia del proceso de descolonización, fue el enfrentamiento de los países descolonizados a nuevos problemas económicos y políticos. También tuvieron problemas para integrarse en el sistema económico internacional y para conseguir la estabilidad interna.

La renta per cápita muy baja, el predominio del sector primario, la escasez de infraestructuras y comunicaciones, la dependencia comercial y tecnológica de los países ricos y el crecimiento económico muy bajo fueron las características predominantes de la nueva situación de independencia iniciada desde un empobrecimiento económico. Además, la insuficiencia de las estructuras sanitarias y educativas que impedía el desarrollo futuro y provocaban que el nivel de bienestar fuese muy bajo.

Otro factor fue la inestabilidad política, ya que intentaron copiar los modelos políticos de los países dominantes sobre situaciones sociales y culturales muy distintas a las occidentales. Estos intentos fracasaron y generaron situaciones de inestabilidad política casi crónicas. Desde mediados del siglo XX, tal y como indica Dickenson (1985), se conformó un grupo de países que parecían una situación de subdesarrollo económico y de pobreza muchos de ellos eran los nuevos estados surgidos de la descolonización, aunque otros muchos existían desde hacía mucho tiempo.

En tiempo de colonias, las economías de estas se movían al son que interesaba a las metrópolis, no creándose avances positivos en este tema (nuevos mercados, modernización). A esto hubo que añadir la inestabilidad política tras la salida de las administraciones coloniales, de tal forma que el desarrollo económico fue un fracaso, agravado con los mandatarios corruptos de muchos de estos países.

Carga de la deuda externa: Para salir de estas situaciones de desigualdad y pobreza, muchos países en desarrollo contraen deuda externa en cantidades muy elevadas, tal y como sostiene Romero (2004). Esta deuda se lleva la mayor parte de la riqueza que producen los intereses que los países ricos o entidades financieras cobran mientras no se devuelva la deuda.

Por otra parte, las empresas de los países ricos explotan y compran los productos a precios muy bajos mientras venden a precios muy altos las infraestructuras, servicios, maquinaria o patentes que los países pobres necesitan para crecer. La globalización económica, con la libre competencia y la empresa privada a través de la deuda externa e intereses asfixian la economía de estos países en desarrollo. Por todo ello, traemos a colación la afirmación de Robinson (1981), quien señaló que “la paz, la elección de gobiernos democráticos y el respeto a los derechos humanos son premisas básicas para el desarrollo”.

Desfase tecnológico: Según la tesis sostenida por Romero (2004), la falta de tecnología propia y de capacidad para asimilar la de los países desarrollados hace los países más pobres ya que no pueden producir de forma competitiva, lo cual los colocan en una posición muy desfavorable en el mercado mundial. Además, los avances tecnológicos han dejado obsoleta una parte muy importante de la producción de estos países, lo que ha supuesto una reducción de sus exportaciones y, por tanto, de sus ingresos.

Peso de la población: En la mayoría de los países pobres la natalidad es elevada, lo cual significa que tienen el desarrollo futuro muy complicado porque se produce un desfase entre el crecimiento demográfico y el débil aumento de los recursos, sin poder satisfacer por tanto las necesidades básicas de la población. El bajo nivel sanitario, las enfermedades hambrunas, la desnutrición conllevan gastos insostenibles para el país y consecuencias a largo plazo. Cuando un adulto enferma, o esta desnutrido, termina abandonando un trabajo para ser sustituido con frecuencia por niños que a su vez dejan la escuela. Al bajo nivel de formación que resulta de esta situación se suma que los pocos cualificados emigran, dejando al país de origen en una situación sin salida y sin posibilidad de modernización. Por otra parte, con una alta natalidad y una disminución de la mortalidad infantil se genera una numerosa población joven con necesidades básicas que una sociedad no puede satisfacer porque la riqueza crece menos que la población y por tanto aumenta la pobreza. La emigración es una de las salidas que buscan.

Organización del comercio mundial: En el mundo de la globalización, el comercio entre países es uno de los principales motores. En algunos países como China o India, se ha producido crecimiento económico y tecnológico gracias a este comercio, pero los países más pobres se han quedado fuera. Allí, los más necesitados viven en zonas rurales donde se cultiva con métodos tradicionales y se obtiene para producción. También existen plantaciones para la exportación, pero los países desarrollados las bloquean para proteger sus producciones, marcando por ejemplo elevadas tasas aduaneras para los productos extranjeros o subvencionando a sus agricultores. También existen bloqueos a las exportaciones no agrícolas. Por ello, según lo sostenido por Aguilera (2008), entre todos los países del África Subsahariana con 753 millones de personas, no participan en el comercio internacional tanto como por ejemplo Bélgica con 10,5 millones de habitantes.

Tal y como indica Robinson (1981) en su tesis, en los países en vías de desarrollo el favorable efecto inicial de las inversiones industriales se ha visto obstaculizado por el incremento de la población, situación que no se reproduce en los países avanzados. La posibilidad de un desarrollo armónico habría sido interrumpida por una perturbación natural, fisiológica. En los países subdesarrollados, el comercio internacional, antes que estimular el desarrollo de los países atrasados, ha contribuido a aplazarlo, agudizando su carácter dual.

El comercio internacional determina un abismo creciente entre la productividad de los países atrasados y aquella de los países avanzados, generando una tendencia cada vez más alejada del equilibrio.

Albani (1990) sostiene en sus tesis que el subdesarrollo es un proceso por cual pasan o han pasado todos los países, cuyas características principales son la pobreza, la baja productividad laboral, la escasa tecnología, etc... El autor sostiene que la responsabilidad del subdesarrollo no puede ser achacada a otro foco, sino que el subdesarrollo refleja un estado natural acaecido por todos.

2.4. Pobreza y exclusión en la Unión Europea y en España

En los países ricos, a tenor de la tesis de Aguilera (2010), también hay pobreza y exclusión. Es el llamado cuarto mundo. Solo en la Unión Europea hay más de 95 millones de personas pobres o excluidas de la sociedad.

En los países comunitarios se considera pobre a las personas cuyos ingresos son inferiores al 60% de la renta media de la población del país. Como la renta per cápita varía mucho de un país a otro, el concepto de pobreza cambia en cada estado. No obstante, los casos de pobreza extrema son muy raros, pues los estados proporcionan a todos sus habitantes ciertos servicios básicos que mitigan la situación de necesidad: sanidad pública, pensiones de jubilación, subsidios por desempleo invalidez, etc.

Excluidos son personas que sienten un rechazo social porque su situación no les permite el acceso a recursos y oportunidades. En esta situación de exclusión se encuentran las personas sin hogar; muchos toxicómanos; los inmigrantes ilegales o que sufren el racismo y la xenofobia; los ancianos que perciben unas pensiones insuficientes y viven en soledad; los discapacitados físicos y psíquicos que tienen serias dificultades para acceder a un trabajo; los ex reclusos y ex toxicómanos que ven obstaculizada su reinserción en la sociedad; los parados de larga duración; las personas que trabajan por un sueldo mísero y sin protección social en empleos al margen de la legalidad, etc. La falta de medios económicos suficientes es uno de los factores que conducen a la exclusión social. Pero la mayoría de ellos están ligados a las condiciones personales para optar a un empleo, como el analfabetismo o la baja instrucción, no dominar la lengua, la falta de experiencia laboral, una discapacidad física o psíquica, una edad elevada... Con frecuencia, la exclusión que sufre una persona obedece a varios de estos factores, que están relacionados con el problema.

Situación de España: En España, casi un 30% de la población vive en condiciones de pobreza. Uno de cada cinco hogares y medio millón de familias tiene ingresos por debajo del 25% de la renta media, por tanto, hablamos de pobreza severa. Un elevado porcentaje de niños y ancianos, sobre el 25%, se encuentran en esta situación de pobreza y exclusión. La tasa de personas en riesgo de pobreza o exclusión social sigue avanzando en España y ya representa el 29,2% de la población (era del 26% en 2010). También retroceden los ingresos medios por hogar, que alcanzan los 26.154 euros por familia. Los datos corresponden a la encuesta de condiciones de vida elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) a partir de los datos del año 2013, el último de la crisis económica.

Tal y como sostiene Larrañeta (2015) en su artículo, la pobreza y la exclusión afecta a un total de 13.657.232 personas. La cifra, correspondiente a 2014, es la más alta desde que se mide la pobreza. Cuando parecía que el crecimiento del riesgo de pobreza se frenaba, ha vuelto a producirse un aumento especialmente significativo. Extremadura y Andalucía son las comunidades autónomas que registran un mayor porcentaje de personas consideradas pobres. En 2006 estos

porcentajes alcanzaron el 39% y el 35% respectivamente. En el extremo opuesto están las comunidades de Navarra y País Vasco, con unos porcentajes ligeramente superiores al 6% y al 11% respectivamente. A pesar del crecimiento económico que se ha producido en nuestro país, el porcentaje de población que carece de una calidad de vida aceptable no ha disminuido en la última década. Esta situación pone de manifiesto la desigual distribución de riqueza y la insuficiencia de las prestaciones sociales.

3. POLÍTICAS DE COOPERACIÓN: ¿CÓMO FRENAR EL SUBDESARROLLO?

La solución a la desigualdad consiste en establecer un nuevo orden mundial donde la paz sustituya a la guerra, la cooperación al enfrentamiento, el desarrollo al subdesarrollo, la economía ecológica a la especulativa, la democracia las dictaduras, y, en definitiva, se produzca un desarrollo humano equilibrado y sostenible.

El desarrollo tecnológico ha sufrido un proceso vertiginoso, que hoy lo consideramos imparable y que no sabemos hasta dónde nos conducirá. Vinculado con el mismo, se ha producido también un crecimiento económico que ha proporcionado ingentes cantidades de alimentos, bienes de consumo y mejores condiciones de vida para una humanidad.

Todo ello nos ha inducido a pensar, erróneamente, que desarrollo tecnológico es equivalente a crecimiento económico, y este último equivalente a desarrollo humano; por lo que el canto a la tecnología, se ha convertido en unánime y arrollador, cuestión sobre la que hay que alertar, pues, entre otras cosas, deja fuera a las humanidades y a lo que ellas representan, es decir, el mundo afectivo y cultural de las personas o habitantes de la tierra.

Para corroborar el error de hacer sinónimos al crecimiento económico y al desarrollo humano, basta con acercarse a los estudios sobre la situación actual del mundo. El informe sobre desarrollo humano de 1996 en su primera página dice: "El fin es el desarrollo humano; el crecimiento económico es un medio. El propósito del crecimiento económico debe ser enriquecer la vida de la gente. Pero con demasiada frecuencia no lo hace. En los últimos decenios, no existe vínculo automático entre crecimiento económico y desarrollo humano".

3.1. Ayuda exterior

A través de organismos internacionales: En su obra, los Estados miembros del Fondo Monetario Internacional aportan fondos que se utilizan principalmente para realizar préstamos a países que atraviesan dificultades económicas. La concesión de estos préstamos suele exigir que el país receptor tome medidas para sanear su economía, que suele traducirse en una reducción de los gastos del Estado, liberación de la economía con la privatización de empresas públicas, etc.

A través de un país rico: Los países ricos se comprometieron en 1970, según lo sostenido por los estudios de Mérida (2015), a ayudar a los más pobres mediante una aportación del 0,70% de su riqueza. Sólo los países nórdicos europeos han alcanzado este objetivo. Es frecuente que esta acción vaya acompañada de determinadas condiciones (obligación de comprar productos del país donante, contratar a su personal para ejecución de proyectos, etc.) lo que produce una mayor dependencia de estos. Algunos países ricos han condonado la deuda contraída con ellos como medida de colaboración para su desarrollo. España ha sido uno de ellos, perdonando 384,5 millones de euros a países africanos y latinoamericanos.

A través de ONG: Según Báez (2010), una Organización No Gubernamental, es una entidad privada creada con fines no lucrativos que no forma parte del Estado. Las ONG tienen objetivos diversos, pero muchas de ellas se dedican a la ayuda humanitaria y para el desarrollo. El ámbito en el que las ONG desempeñan su función puede ser local, regional, nacional o internacional. Con su trabajo pretenden cubrir las necesidades que no se han proporcionado por los gobiernos y los organismos internacionales. Para conseguirlo, cuentan con la colaboración de voluntarios y sus proyectos son financiados por personas particulares, ayudas económicas de los estados, empresas, etc.

3.2. Cambios en la organización del comercio:

Se reclama necesario cambiar las reglas actuales del comercio internacional para que incidan en el desarrollo de los más pobres siguiendo modificaciones básicas:

- Eliminación de tasas aduaneras para productos procedentes de países en desarrollo (la mayoría de los 152 países que forman parte de la Organización Mundial del Comercio).

- Precio justo por los productos básicos (azúcar, café, algodón).
- Reducción de subsidios a las producciones agrícolas de los países ricos.

3.3. Desarrollo Sostenible

El desarrollo sostenible se alcanza consiguiendo el punto de equilibrio logrado en los proyectos cuando intentando cubrir las necesidades de la humanidad se respetase el medio ambiente con un adecuado desarrollo económico.

Tal y como sostiene Báez (2010), desde principios del siglo XX, la humanidad ha ido creciendo de manera muy acelerada; este crecimiento ha dado lugar a dos grandes problemas, por un lado a la dualidad entre un mundo desarrollado y rico y un mundo subdesarrollado y por otro lado el problema medioambiental derivado de un crecimiento de la población que no se acompaña de un aumento de los recursos y por tanto hace peligrar el equilibrio ecológico del planeta, exponiéndolo a la deforestación de las selvas tropicales, la desertificación o la contaminación de los suelos entre otros. La solución a estos problemas, según la O.N.U. es el desarrollo económico viable o sostenible, es decir, un desarrollo económico que cumpla con la satisfacción de las necesidades de la población en el presente, pero que no comprometa la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras.

El desarrollo económico sostenible se alcanzará con un cambio de actitud y mentalidad de los países, anteponiendo solidaridad en las relaciones comerciales y colaborando con soluciones a los problemas medioambientales. Se deben cubrir las necesidades de la población mundial sin afectar gravemente al medio ambiente.

Bibliografía

- Aguilera, M. J. et al. (2008). Geografía General II: Geografía humana. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Albani, P. (1990) Desarrollo y Subdesarrollo, Colección El Mundo Contemporáneo. Vilassar de Mar, Barcelona: OIKOS-TAU.
- Alcárate, B. (2010). Geografía Regional del Mundo: Desarrollo, Subdesarrollo, y Países Emergentes. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Almeida Dos Santos, M. (1995). Geografía y Economía Urbana en los países Subdesarrollados. Barcelona: OIKOS-TAU.
- Báez (2010). Interdependencias y desequilibrios en el mundo. La globalización y el desarrollo sostenible. Málaga: Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia.
- Bielza De Ory, V. (1993). Geografía General II. Geografía Humana. Madrid: Taurus.
- Dickenson, J.P. et al. (1985). Geografía del Tercer Mundo. Omega.
- Mayor, F. (1997). Una cuestión de voluntad. Zaragoza, Ediciones UNESCO.
- Mérida, M. (2015). Desarrollo y Desigualdad. Málaga: Temario asignatura perteneciente al Grado de Geografía. Universidad de Málaga.
- Robinson, J. (1981). Aspectos del Desarrollo y del Subdesarrollo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, J. et al. (2004). Geografía Humana. Barcelona: Ariel, D. L.
- Zárate, M. A. & Rubio, M. T. (2011). Paisaje, Sociedad y Cultura en Geografía Humana. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.